

El nacimiento de la idea de Europa, entre la mitología y el imperialismo¹

The nascence of the idea of Europe, between mythology and imperialism

Domingo PLÁCIDO SUÁREZ
Universidad Complutense de Madrid
Placido@ghis.ucm.es

Fecha de recepción: 12-03-2024
Fecha de aceptación: 20-04-2024

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo perfilar, a través de las fuentes literarias, las nociones que se tuvieron de Europa durante la Antigüedad clásica, especialmente entre los griegos. Europa, siglos antes de su delimitación geográfica, irrumpe en la cultura helénica como personaje mítico, originario de Fenicia, que ejerce de vínculo entre Oriente y Occidente. Sin embargo, a partir de las Guerras Médicas, la incipiente demarcación conceptual de Europa giraría, precisamente, en torno a la oposición entre estas dos áreas. El estudio, tras un apartado introductorio de carácter historiográfico, recorre el mito de Europa destacando aquellos elementos de la narración literaria antigua que, conforme avanzan los siglos, van reflejando la evolución de ideas, conocimientos y posturas acerca del concepto de Europa. Se, trazan, asimismo, los principales hitos de la progresiva plasmación de percepciones sobre una Europa antropológica y geográficamente variable, consecuencia, sobre todo, de conocimientos procedentes de acciones militares, comerciales, políticas o administrativas.

Palabras clave: Mito, estirpe épica, rapto de Europa, Góngora
Topónimos: Europa, Asia Menor, Fenicia, Creta, Grecia arcaica
Periodo: Grecorromano

ABSTRACT

The aim of this paper is to outline, through ancient literary sources, the notions of Europe held during classical antiquity, especially among the Greeks. Europe, centuries before its geographical delimitation, burst into Hellenic culture as a mythical character of Phoenician origin, who serves as a link between the East and the West. However, from the time of the Greco-Persian Wars, the incipient conceptual demarcation of Europe would revolve, precisely, around the opposition between these two areas. The study, after an introductory section of historiographical character, traverses the myth of Europe, highlighting those elements of the ancient literary narrative that, as the centuries progress, reflect the evolution of ideas, knowledge, and positions around the concept of Europe.

¹ Deseo expresar mi sincero agradecimiento a las personas que conversaron conmigo sobre algunos aspectos historiográficos del tema aquí tratado, así como a los revisores anónimos de la revista, que, entre todos, han contribuido a mejorar la versión preliminar del trabajo.

Additionally, it traces the main milestones in the progressive formation of perceptions of a Europe that was anthropologically and geographically variable, mainly as a result of insights derived from military, commercial, political, or administrative actions.

Keywords: Myth, Epic Lineage, Rape of Europa,

Place names: Europe, Asia Minor, Phoenicia, Crete, Archaic Greece

Period: Greco-Roman

1. INTRODUCCIÓN

1.1. La idea de Europa en la Antigüedad

La idea de Europa emerge como un proceso de continua invención y reinención, que se ha ido plasmando a lo largo de milenios, con alternancias de expansión y contradicciones, por la voluntad de los hombres y no por su geografía². En la Antigüedad clásica y hasta la Edad Media, la génesis e incipiente desarrollo de una demarcación conceptual común de la sociedad occidental gira en torno al dualismo, a menudo antagónico, Occidente-Oriente. Antes de la Edad Moderna, cierta identidad etnocultural y política colectiva se articula sobre la identificación de la cristiandad occidental con la noción de Occidente y es precisamente esta noción sobre la que se plasmará la idea de Europa³.

Como no podía ser de otro modo, es el mito el que protagoniza las primeras nociones que de Europa elaboraron los griegos: aparece por vez primera en Hesíodo como el nombre de la princesa fenicia (Εὐρώπη) raptada por Zeus-toro y llevada a Creta, si bien, aún antes, de esta hija de Fénix se hace alusión, sin nombrarla expresamente, en el *epos* homérico. Otros poetas posteriores, hasta época helenística e incluso romana, añadirían detalles, ampliando la tradición mitológica sobre esta figura oriental, asiática, que terminaría convirtiéndose en epónima de la Europa geográfica⁴.

En términos geográficos, la denominación “Europa” se ha aplicado durante la Edad Antigua a determinadas áreas de la Grecia continental, a Asia Menor o a ciertas zonas del norte de Asia, sin nexo con el aún desconocido continente occidental. Oriente, cuna de la civilización e interlocutor privilegiado de las culturas mediterráneas, se les antojaba a los griegos más cercano y familiar, lo que no les ha impedido que, de un modo u otro, cultivaran la idea de diferencia y oposición entre lo helénico y lo oriental. Bajo el gobierno de Roma se sentarían bases políticas, administrativas, jurídicas y culturales que orientarían a las distintas poblaciones del Imperio hacia un modelo común, si bien no llegó a plasmarse una noción de Europa como región histórica unitaria. Incluso la implementación definitiva del nombre “Europa” a todo el continente no llegaría antes de siglo VII⁵.

La oposición entre Occidente y Oriente no se percibe en los textos griegos más antiguos del ciclo troyano. Como se aprecia en algunos pasajes de Heródoto, surge a raíz de las Guerras Médicas y, en principio, queda limitada a la relación entre griegos y persas, sin implicar a otras áreas y poblaciones asiáticas o africanas⁶. Sin embargo, esta ruptura daría pie, a lo largo de la época clásica y helenística, a cierta instrumentalización en determinados ámbitos culturales y políticos, orientada a la justificación o legitimación de proyectos político-militares, que culminaría con la invasión del imperio persa por parte de Alejandro de Macedonia y la posterior fundación de los reinos helenísticos. Más tarde, las

2 Voyenne, 1964.

3 Delanty, 1995b: 16.

4 Bühler, 1960; Rocha Pereira, 2005: 7-9.

5 *Ibidem*.

6 Cazzaniga, 2003: 17.

políticas integradoras de Roma crearían una situación de unidad sociopolítica y territorial en el contexto del Imperio, al margen de las diferencias culturales existentes. Por este papel suyo, al que se sumaría, a partir de cierto momento, la centralidad de la *Urbs* como referente de la cristiandad, Roma ha sido considerada –aunque no sin discrepancias– como artífice de la primera idea de una Europa geográficamente definida y culturalmente homogénea⁷.

1.2. Orientaciones de la investigación

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX numerosas monografías, obras colectivas y artículos contextualizaron el marco histórico y expusieron las principales nociones que han contribuido a la génesis, evolución, desarrollo y plasmación política e institucional de la idea de Europa, efectuando recorridos que abarcan desde la Antigüedad hasta el presente. Ya desde finales de los años 40 y hasta los 60 del pasado siglo, en plena efervescencia de la idea de construcción de una Europa unida, aparecieron numerosas obras que, en mayor o menor medida, dedicaban espacio al tema de la idea de Europa entre los antiguos griegos y romanos, aunque sus autores no siempre estaban familiarizados con el mundo clásico, sus fuentes documentales y los métodos de trabajo de los especialistas en las disciplinas de la Antigüedad.

Uno de los pioneros fue el italiano Federico Chabod que, en su artículo “L’idea d’Europa”, sugería analizar el origen del concepto de Europa, empezando por la Antigüedad, a fin de determinar el momento de adquisición de una consciencia europea y poder aproximarse a dicha idea. Sus investigaciones y pensamientos se ampliarían con la publicación del libro póstumo *Storia dell’idea d’Europa*⁸, en el que dedica algunas páginas a la discusión del surgimiento de una conciencia política cultural y moral europea. Chabod analiza la contraposición del pensamiento e instituciones del mundo griego respecto a los del mundo asiático y “bárbaro”: Grecia, y, por ende, Europa, representarían “el espíritu de libertad contra el despotismo asiático”⁹. Entre las obras más significativas de este periodo, dedicadas a los orígenes de la idea de Europa, destaca la monografía de Denys Hay, *Europe: The Emergence of an Idea*¹⁰ que, con la intención de analizar paso a paso el surgimiento de la noción de Europa, recoge abundante información ofrecida por las fuentes, aunque no siempre profundiza con ulteriores valoraciones históricas. Más idealista es la postura de Carlo Curcio en los dos volúmenes de su *Europa: storia di un’idea*, que, ante todo, contempla a Europa como algo inmaterial, como idea, lo que dificulta su análisis y percepción¹¹. Bernard Voyenne, en su *Histoire de l’idée européenne*¹², incide en la constatación de que el concepto de Europa se ha ido hilando a lo largo del tiempo tras innumerables vaivenes, sin relación con la situación geográfica, sino como consecuencia de la acción y voluntad del hombre. Su germen pasaría desde Grecia al mundo romano, extendiéndose a Asia y África, antes de universalizarse gracias al cristianismo. El libro de Denis de Rougemont, *Vingt-huit siècles d’Europe*¹³ se presenta como una genealogía de la idea europea a partir de Hesíodo y repasa las distintas épocas comentando textos sobre Europa, incidiendo, con respecto a la Antigüedad, en los aspectos geográficos, etimológicos y mitológicos. Una concienzuda

7 *Ibidem*.

8 Chabod, 1947; 1961 (trad. española: Chabod, 1992).

9 Chabod, 1961: 16-23.

10 Hay, 1957.

11 Curcio, 1958: 65-66.

12 Voyenne, 1964.

13 Rougemont, 1966.

introducción al nacimiento de la idea europea se encuentra en el libro de Gerard Delanty, *Inventing Europe. Idea, Identity, Reality*, que realiza un breve *excursus* por las principales percepciones del término Europa en la Antigüedad, con el objetivo de mostrar cómo la noción de una Europa, aún indefinida como idea en el mundo grecorromano, terminaría polarizándose políticamente en el marco del posterior enfrentamiento entre cristiandad e islam¹⁴. Asimismo, Lucien Febvre se ocupa del proceso que, desde la Antigüedad, perfilaría dicha noción en su *L'Europe. Genèse d'une civilisation*¹⁵.

Entre las obras más recientes, que abarcan el tema desde la Antigüedad hasta un presente inmediato, cabe mencionar el libro colectivo *Du mythe à la géopolitique: Europe entre Orient et Occident*, editado por Odile Wattel de Croizant y Gérard A. Montifroy¹⁶, así como *La idea de Europa: historia, cultura, política* de Paloma García Picazo¹⁷. Danielle Jouanna defiende el surgir “glorioso” de la idea de Europa en la Grecia clásica del siglo V a. C., al que seguiría la decadencia y fin de una determinada idea de Europa en el período entre la Guerra del Peloponeso y la expedición de Alejandro¹⁸. Christian Meier, se interroga sobre el papel de los griegos en la génesis de Europa y las influencias que estos recibieron de Oriente, dando pie a una cultura formada no por efecto de dominación, sino a partir de inquietudes orientadas a reafirmar su libertad¹⁹. François Hartog reflexiona sobre otros modos de relacionar el pasado, el presente y el futuro en su *De los antiguos a los modernos, de los modernos a los salvajes*²⁰ y Roberto Antonelli reevalúa brevemente los mitos fundacionales de Europa y la construcción de una identidad europea desde la Antigüedad hasta la actualidad, destacando el papel de la tradición latina y las culturas griega y bizantina para formar el espacio cultural europeo actual²¹. Con todo, la falta en la Antigüedad de una idea definida de Europa ha generado cuestiones difíciles de resolver y, en ocasiones, controversias²².

La cuestión de los conceptos que de Europa se tuvo en el mundo antiguo ha sido abordada en innumerables obras y desde diferentes disciplinas de la Antigüedad²³. Por lo general, en los estudios sobre el mundo antiguo y en algunos genéricos que han dedicado espacio a este periodo, “Europa” ha sido tratada desde perspectivas histórico-mitológicas, filológicas, geográficas, antropológicas o ideológicas²⁴. De los historiadores de la Antigüedad del pasado siglo, Santo Mazzarino ha sido uno de los pioneros en reconstruir

14 Delanty, 1995a; 1995b: 16-23 y 29.

15 Febvre, 1999.

16 Wattel de Croizant y Montifroy, 2007.

17 García, 2008.

18 Jouanna, 2009.

19 Meier, 2012.

20 Hartog, 2015.

21 Antonelli, 2023.

22 E. g., Asbach, 2011, que desconecta el nacimiento de la idea de Europa de la Antigüedad y la Edad Media, considerándolo, en cambio, producto exclusivo del surgimiento del mundo moderno; cfr. Manuwald, 2015: 15. Sobre la teoría, rechazada por gran parte de la investigación, que atribuye orígenes africanos a la civilización griega, Bernal, 1987; 1991; 2006.

23 Información esencial en Daremberg y Saglio, 1892: II.1, 862-865, s.v. Europa; *RE* 6., s.v. Europe: 1287-1309; *Der neue Pauly* 4, 290-294, s.v. Europe; *Der kleine Pauly, Lexikon der Antike*, 2., 446-449, s.v. Europe; *The Oxford Classical Dictionary*, 574, s.v. Europa.

24 Caballos Rufino, 2014: 19. La discusión sobre la etimología del vocablo Europa (préstamo oriental o nombre de raíz indoeuropea) ha enfrentado opiniones que defienden posiciones opuestas, e. g., Dombrowski, 1984 y Luciani, 1986.

críticamente el contraste entre Oriente y Occidente, delineando dos mundos que, si bien compartían ciertos caracteres de una misma comunidad cultural, presentaban diferencias y particularidades irreconciliables²⁵. El concepto de Europa en la cultura y el arte, prestando atención a la Antigüedad, ha sido tratado por Winfried Bühler²⁶, así como en los trabajos incluidos en las actas de eventos colectivos²⁷ y en numerosas contribuciones que abordan el concepto de Europa en la Antigüedad recopilando y analizando en mayor o menor profundidad las fuentes literarias y, en general, los distintos aspectos de la problemática. Entre ellas, cabe citar los volúmenes editados por Marta Sordi²⁸, así como los trabajos de Santo Mazzarino²⁹, François Hartog³⁰, Alexander Demandt³¹, Filippo Cassola³², Verónica Marsá González³³, Juan Antonio López Férez³⁴, Bernd Manuwald³⁵ o Alejandro Bancalari Molina³⁶, entre otros. Otras contribuciones aportan visiones sintéticas, como las expuestas en trabajos del propio Filippo Cassola³⁷ y Marta Sordi³⁸ o de Antonio Caballos Rufino³⁹, por mencionar solo algunos. También se han dedicado estudios a la dimensión espacial del concepto cultural de “Europa”, como, por ejemplo, los de Cristiano Dognini, Marta Sordi y Gianpaolo Urso, que reflexionan su extensión hasta el África septentrional⁴⁰. Cuestiones específicas se discuten en trabajos como el de María Helena da Rocha Pereira sobre el nombre propio “Europa”⁴¹ o en las reflexiones de Ana Iriarte Goñi en torno al antropónimo, la geografía, el motivo del rapto y el mito de Europa⁴².

La amplia historiografía sobre la construcción de cierta idea de Europa en el mundo romano y su reflejo en el mundo actual se enriquece con obras como el libro de Eva Cantarella, *El peso de Roma en la cultura europea*⁴³, que ofrece una visión global del legado de la cultura clásica y de Roma en la formación de la Europa moderna. Otras contribuciones se proponen proyectar modelos de Roma en la actual realidad político-cultural de Europa, caso de las obras de Rémi Brague, *Europe, la voie romaine*⁴⁴, que vincula la noción de Europa con la latinidad, y de Alejandro Bancalari Molina *La idea de Europa en el mundo romano: proyecciones actuales*⁴⁵, que aborda la noción de Europa en el contexto del Imperio

25 Mazzarino, 1947.

26 Bühler, 1968.

27 VV.AA, 1998; Céu, Sousa y Rocha, 2005; Wattel-de Croizant y Montifroy, 2007; Rivera Blanco, 2021.

28 Sordi, 1986; 2000; 2001a.

29 Mazzarino, 1960.

30 Hartog, 1997.

31 Demandt, 1998.

32 Cassola, 2001.

33 Marsá González, 2008.

34 López Férez, 2009a; 2009b.

35 Manuwald, 2015.

36 Bancalari Molina, 2005; 2010.

37 Cassola, 1997; 1998; 2003.

38 Sordi, 2001b.

39 Caballos Rufino, 2014.

40 Dognini, Sordi y Urso, 1999.

41 Da Rocha Pereira, 2005.

42 Iriarte Goñi, 2021.

43 Cantarella, 2014.

44 Brague, 1993.

45 Bancalari Molina, 2015.

Romano con el objetivo de vincular el modelo de la Unión Europea actual con el modelo de ciudadanía romana concedida por Caracalla a todos los habitantes del Imperio. Igualmente, entre los varios estudios que se han dedicado a la idea de Europa en la cultura tardorromana y tardoantigua, Giuseppe Zecchini⁴⁶, por ejemplo, destaca el carácter marcadamente occidental del término “Europa” tras la disolución del Imperio romano y la necesidad de encontrar una nueva identidad común en los reinos romano-barbáricos del siglo VIII, y Emilio Mitre, vincula el surgimiento de la idea con el auge y consolidación del cristianismo⁴⁷.

2. EL MITO, SEDUCCIÓN

La historia mítica de Europa nace en la literatura griega dentro de las referencias al mundo asiático. El nombre mismo alude a la hija del rey fenicio Agénor⁴⁸. Su personalidad es conocida al menos desde la época de la redacción de los poemas homéricos, donde se menciona en una referencia puesta en boca de Zeus. El padre de los dioses y de los hombres, en el mismo momento en el que trata de seducir a Hera, para conseguir que ésta se duerma después de yacer con él, procede a una enumeración de sus propios amores, entre los que se encuentra el que sostuvo con Europa. En efecto, en *Ilíada*, XIV 321, se recuerda, alternativamente a la versión que trataba a Europa como hija de Agénor, que Europa es hija de Fénix, epónimo de los fenicios e hijo a su vez de Agénor. La huella de tales precedentes nunca dejará de estar presente en la historia de Grecia, en un *corpus* mítico cargado de referencias orientales. En la historia de Tebas, por ejemplo, desde los mitos fundacionales, el protagonismo fenicio está representado por Cadmo, otro de los hijos de Agénor que partieron en busca de Europa después del rapto de ésta. Al no poder encontrar a Europa, Cadmo no volvió a Fenicia, instalándose en Tebas⁴⁹.

Así pues, Zeus, tras adoptar la forma de un toro, había raptado a Europa, narración que coincide con Hesíodo⁵⁰, donde Sarpedón es hijo de Zeus y Europa. Aquí Zeus reacciona al ver a Europa, en compañía de las ninfas, en un prado (ἐν τινὶ λειμῶνι), término referido con frecuencia a los lugares de unión amorosa, mientras de su boca κρόκον ἔπνει, exhalaba un aroma de azafrán, elemento típico de las escenas eróticas; tras engañar a Europa, la llevó a Creta y se unió (ἐμίγη) a ella. Todavía se reconocen por la ciencia las propiedades del azafrán y sus efectos sobre la mente humana⁵¹. Ovidio describe con hermosos versos cómo la belleza del toro excluía cualquier sensación de amenaza⁵² y ofrecía la promesa del futuro placer al tiempo que besaba las manos de la joven, *dum ueniat sperata uoluptas*⁵³, “mientras llegue el esperado placer”.

Como ocurre frecuentemente con las amadas por Zeus, que se casan con un mortal para proporcionar rango divino a una familia aristocrática, Europa se casa con Asterio, rey de Creta, según Hesíodo⁵⁴, y tienen tanto hijos mortales como divinos⁵⁵. Se convierten, así,

46 Zecchini, 1986.

47 Mitre Fernández, 2009.

48 Ovidio, *Metamorfosis* II 858.

49 Diodoro IV 2, 1; cfr. Pseudo-Apolodoro, *Biblioteca* III 1: Cadmo y su madre se instalan en la isla de Tasos.

50 Escolios AB a Homero, *Ilíada* XII 292 = Hesíodo, fr. 140MW, donde se señala que la historia se encuentra en Hesíodo y en Baquílides, fr. 10 Snell-Maehler= *Encomio*, fr. 8 (20E Irigoín, CUF).

51 Valderrábano González, 2021.

52 *Metamorfosis* II 857-875, en 858.

53 *Ibíd.*, 862.

54 Hesíodo, *Catálogo de mujeres*, fr. 141 (MW).

55 Diodoro dice que no tuvieron hijos y que por ello Asterio adoptó a los hijos de Zeus y los convirtió en sus sucesores; en otro pasaje, en cambio, éstos figuran como hijos de Zeus y Asteria: Diodoro V 60, 2; cfr. IV 59, 2.

sus hijos mortales en fundadores de dinastías regias de origen divino, lo que garantiza la nobleza de las casas reales. Nacieron, en consecuencia, Minos, Radamantis y Sarpedón, personajes de gran relieve en la tradición cultural helena. Éste último pasaría a gobernar Licia⁵⁶, cuyos pobladores, los licios, aparecen como aliados de los troyanos en el “Catálogo” de la *Ilíada*⁵⁷. La estirpe épica proporciona un dato importante para conocer las genealogías heroicas cretenses, como se ve en *Ilíada*, donde Idomeneo se refiere a sus antepasados a partir del mismo Zeus a través de Minos y Deucalión⁵⁸. Minos se halla asimismo en la base de la cultura minoica de Creta⁵⁹. Así se establece el vínculo con Europa de los mitos de ambiente asiático. Idomeneo, en cambio, es ya en la tradición homérica un héroe aliado de los aqueos.

Sarpedón, por su parte, es un personaje prominente en los poemas⁶⁰, que se presenta como el segundo de los héroes del bando troyano sólo después de Héctor, con fuerte proyección en los cultos de Asia Menor y en la configuración de una leyenda desarrollada entre Licia y Creta. Además de Eneas, hijo de Afrodita, es el único hijo de un dios en el bando asiático. En estas escenas Patroclo rivaliza, por su enfrentamiento con Sarpedón, con el protagonismo de Aquiles. En *Ilíada* XVI 419-683 se desarrolla la gesta épica de Patroclo, con la muerte de Sarpedón y la reacción de Zeus⁶¹. Desempeña un papel importante entre los aliados troyanos en tanto que héroe hijo de Zeus. Sus armas formaban parte del botín destinado a premiar a los vencedores en los juegos fúnebres celebrados tras la muerte de Patroclo⁶². En general aparece como un personaje paralelo al de Patroclo. La figura se menciona también por Baquílides⁶³.

Según relata Hesíodo, uno de los tres regalos que Zeus dio a Europa, consistía en los hombres de bronce, nacidos de los fresnos⁶⁴. Entre ellos se hallaba Talos⁶⁵, habilitado para guardar Creta, isla que recorría tres veces al día, con un perro⁶⁶ y que aparece, así, como guardián de Europa, en nombre del poder de Minos⁶⁷. Cuando los argonautas, en su peregrinaje por los mares, arriban a Creta, interviene Medea para protegerlos del gigante y logra, con sus artes mágicas, matarlo⁶⁸. Agénor envió a buscarla a sus hijos Cadmo, Fénix y Cílix, pero no la encontraron y Agénor no volvió a verlos⁶⁹. Los hijos se dispersaron por territorios diversos, Tebas, Fenicia, Cilicia. Zeus, identificado como Tauro, dio nombre a la

56 *Ibídem*, v. 16.

57 *Ilíada* II 876-877, donde la descripción de los licios es muy breve, a pesar de la importancia de Sarpedón y Glauco como aliados de los troyanos. Sarpedón moriría en Troya en manos de Patroclo (véase, *infra*); Hesíodo, *Catálogo de mujeres*, fr. 141.

58 *Ilíada* XIII 449-54.

59 Janko, 1992: 194.

60 *Ibídem*: 370-373.

61 *Ibídem*: 371.

62 *Ilíada* XXIII 798-800.

63 Fr. 20E Snell-Maehler= *Encomio*, fr. 8 (20E Irigoin, CUF): el poeta alude al “negro destino” de Sarpedón, a su naturaleza “broncínea” y a su total entrega (πάνδωρος), así como a su divino padre: “desde el Olimpo, (el altísimo dios del) violento rayo (κεραυνοβίας)”, “portador del fuego (πυρόφορ[]”.

64 Hesíodo, *Trabajos* 47-51.

65 Apolonio de Rodas, *Argonáuticas* IV 1643.

66 Eratóstenes, *Catasterismos* XXXIII.

67 Ovidio cuenta que Minos hizo huir a Dédalo por los aires, en *Metamorfosis* VIII 183-195.

68 Apolonio de Rodas, *Argonáuticas* IV 1652. Según Sófocles, la muerte de Talos estaba determinada por el destino (*Dédalo*, fr. 161 Pearson= esolío a Apolonio de Rodas, *Argonáuticas* IV 1646-1648).

69 Pseudo-Apolodoro, *Biblioteca* III 1, que se hace eco de las dudas sobre la personalidad del padre de Europa, Agénor o Fénix.

constelación homónima⁷⁰. Deméter recibe el apelativo de Europa como nodriza de Trofonio en Beocia, según Pausanias⁷¹. Y el nombre de Europa se extiende por toda Grecia en época imperial.

3. EL RAPTO DE EUROPA, TEMA LITERARIO

Europa con el toro llegó a ser un rico tema del arte figurativo de los siglos sucesivos, en obras recogidas en el *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*⁷². El tema del rapto permanece vivo en la historia del arte y de la literatura, por ejemplo, por parte de Luis de Góngora y Argote⁷³:

Era del año la estación florida en que el mentido robador de Europa (media luna las armas de su frente, y el Sol todos los rayos de su pelo), luciente honor del cielo,	5
en campos de zafiro pace estrellas, cuando el que ministrar podía la copa a Júpiter mejor que el garzón de Ida, náufrago y desdeñado, sobre ausente, lagrimosas de amor dulces querellas	10
da al mar, que condolido, fue a las ondas, fue al viento el mísero gemido, segundo de Arión dulce instrumento.	

Asimismo, William Shakespeare se refiere igualmente a la transformación del dios en un toro (*from a God to a bull*), que el autor acompaña de un juicio moral, considerándolo como un descenso duro por motivos enloquecidos⁷⁴:

PRINCE HENRY
From a God to a bull? a heavy decension! it was
Jove's case. From a prince to a prentice? a low
transformation! that shall be mine; for in every
thing the purpose must weigh with the folly.

4. EUROPA COMO ESPACIO GEOGRÁFICO A TRAVÉS DE LOS TEXTOS ANTIGUOS

4.1. Europa se identifica como Grecia y otros espacios de occidente, con exclusión de los bárbaros

En el *Himno homérico a Apolo* el término “Europa” se usa, al parecer, para referirse a Grecia central: el dios desciende del Olimpo en búsqueda de un lugar para fundar un oráculo y, tras vagar por diferentes localidades al sur del monte, llega, pasado Haliarto, junto a la fuente Telfusa, en Beocia. Cautivado por el frescor del lugar, confiesa a la ninfa Telfusa su intención de fundar en este preciso lugar un templo oracular “para uso de los habitantes,

⁷⁰ Eratóstenes, *Catasterismos* XIV.

⁷¹ Pausanias IX 19,5; Schachter, 1981: 157.

⁷² LIMC VI 4. 1, 76-92. Para la iconografía vascular de los siglos VI y V a. C. Sánchez Sanz, 2019.

⁷³ Góngora, *Soledades*, I 1-14.

⁷⁴ Shakespeare, *Henry IV* II 2, 168-171.

tanto del Peloponeso, como de Europa y de las islas”⁷⁵. El nombre “Europa” como referente geográfico va adquiriendo los contornos que perdurarán a lo largo de la historia.

En las referencias ampliadas a Europa se refleja el descubrimiento relacionado con las rutas del ámbar, identificadas por los antiguos con el río Erídano, el actual Po⁷⁶. Este mineral, que los griegos llamaban electro (ἤλεκτρον), da nombre a la isla Eléctrida⁷⁷. No hay certeza de dónde imaginaba que estaba situada la Eléctrida Apolonio de Rodas, que en su poema narra la llegada de los Argonautas a “la sacra isla de Eléctrida, última entre todas, junto al río Erídano”⁷⁸, y a “la rocosa isla Eléctrida”⁷⁹. Según el escolio a 577-580, por la irritación de Hera los fuertes vientos los obligaron a llegar a la isla Eléctrida. Tampoco está claro qué significa ἀλλάων ὑπάτη, “última entre todas” (o “la que está más en alto de todas”), referido a la isla: tal vez alude a la más septentrional de las islas de Dalmacia⁸⁰. Es posible que ni siquiera el mismo Apolonio tuviera en su mente alguna isla geográficamente determinada⁸¹. En otro pasaje, al tratar de los pelasgos y de Deucalión⁸², se sitúa el poeta en el lugar donde Zeus nunca llueve demasiado y desde el que, por primera vez, un hombre con su ejército recorrió Europa y Asia, viaje durante el que fundó decenas de millares de ciudades (274: μυρία δ’ ἄσθη). Con todo, a pesar de la indefinición de los límites territoriales, la geografía marca, en la percepción de los griegos, las características generales de los pueblos que habitan las distintas regiones. Heródoto, en II 102-110, compara los rasgos culturales de los colcos, los habitantes de la Cólquide, con los egipcios; y, en II 108 atribuye al egipcio Sesostris el uso de los prisioneros como esclavos para la construcción de canales, considerando el uso de la esclavitud colectiva para las obras públicas como propio de los estados despóticos.

75 *Himno homérico a Apolo*, 247-252: ἐνθάδε δὴ φρονέω περικαλλέα νηὸν / ἀνθρώπων τεύξαι χρηστήριον, οἶτε μοι αἶει / ἐνθάδ’ ἀγνήσουσι τεληέσσας ἐκατόμβας, / 250 ἡμὲν ὅσοι Πελοπόννησον πείραν ἔχουσιν / ἦδ’ ὅσοι Εὐρώπην τε καὶ ἀμφιρύτας κατὰ νήσους, / χρησόμενοι; texto repetido en 287-292 con las mismas palabras. Telfusa, temerosa de perder protagonismo si Apolo se adueñara del lugar para instalar el propio oráculo, le aconseja, no sin segundas intenciones, que lo fundase en Crisa, bajo el monte Parnaso (255-276). Apolo siguió el consejo de la ninfa, eligiendo finalmente la futura Πυθῶ-Delfos (277-299), pero allí se encontraría con el desafío que suponía la serpiente-hembra (δράκαινα, contrariamente de cuanto transmiten otros autores sobre el género del reptil), a la que tuvo que matar (300-374). Al percatarse del engaño de Telfusa, el dios castigó a la ninfa ocultando su fuente bajo una roca (375-385). La cronología de la parte pítica del del *Himno*, en la que se inserta la temática de Telfusa, se remonta a principios del siglo VI a. C.: véase, entre otros, Richardson, 2010: 10-13 (con bibliografía anterior), que, sin embargo, al igual que varios otros investigadores, rechaza la división compositiva del *Himno* en dos partes, delia y pítica respectivamente.

76 Apolonio de Rodas, *Argonáuticas* IV 505-506: ὄφρ’ ἱερὴν Ἥλεκτρίδα νῆσον ἴκοντο, / ἀλλάων ὑπάτην, ποταμοῦ σχεδὸν Ἠριδανοῖο; Mastrocinque, 1991.

77 Cfr. Plinio III 57, que sitúa frente a las costas de Liburnia a las islas Absírtidas, llamadas así en honor a Absirto, el hermano de Medea.

78 Véase, *infra*, n. 81.

79 Apolonio de Rodas, *Argonáuticas* IV 580.

80 Podría tratarse de alguna entre las islas Brijuni (Brioni), Krk (Veglia) o Cres (Cherso); Vian y Delage, 1981: 186, n. 1.

81 Heródoto (IV 31-33) trasmite unas noticias, proporcionadas por los delios, acerca de ciertas ofrendas sagradas, que llegaban a Delos procedentes del país de los hiperbóreos: se transportaban embaladas en paja de trigo, llegando primero hasta los escitas, para pasar a continuación sucesivamente a todos los pueblos vecinos, que las llevaban a occidente hasta las remotas costas del Adriático, antes de alcanzar a los primeros griegos en Dodona y de allí hasta Delos. El historiador sitúa a los hiperbóreos “más allá” de la tierra de los escitas y de otros pueblos periféricos de la Europa nororiental.

82 Apolonio de Rodas, *Argonáuticas* IV 273.

Durante las Guerras Médicas (490-479 a. C.) ya se ha definido la diferencia entre griegos y bárbaros en paralelo a la diferencia entre Europa y Asia, sobre todo en referencia a los avances de Jerjes en dirección a Atenas⁸³. Ésa sería la intención de Jerjes según Heródoto⁸⁴: llegar a Europa para castigar a los atenienses. Ya en el año 519 a. C., Darío I de Persia, tras someter Asia, había albergado el propósito de someter Europa⁸⁵. Sería en tiempos en que Jerjes iba a pasar (διέβαινε) a Europa, en el año 480 a. C., el momento en que los griegos piden ayuda a Gelón de Siracusa⁸⁶. Más tarde, tras la campaña de Cimón, los atenienses, con el diezmo del botín, erigieron un monumento con una inscripción en verso⁸⁷ (un epigrama atribuido a Simónides⁸⁸), que reúne algunas coincidencias con la inscripción hallada en Janto de Licia, grabada en una pilastra y fechada en torno al año 400 a. C.⁸⁹: destaca el hecho de que la primera línea del epigrama transmitido por Diodoro (ἐξ οὗ γ' Εὐρώπην Ἀσίας δίχρα πόντος ἔνειμε), que señalaba como hito la división de Europa con respecto a Asia, coincide con la primera línea del epigrama en griego, que ocupa parte del campo c de la inscripción de Janto (Ε]ξ οὗ τ' Εὐρώπην [Α]σίας δίχρα πόν[τ]ος ἐνειμ[ε]ν)⁹⁰. El texto citado por Diodoro alude al fortalecimiento del Imperio ateniense gracias a las acciones de Cimón. La inscripción en griego de Janto, de finales del siglo V a. C., iba acompañada de un texto licio. Fue Cimón quien añadió a los licios a la Liga de Delos y se sabe que a mediados del siglo V a. C. pagaban tributo a Atenas. En la definición del Imperio ateniense se identifican como Europa los territorios controlados por éste en contraposición con los territorios de Asia.

4.2. Expansión del imperio ateniense entre Europa y Asia

Ya en la época de la Guerra del Peloponeso (431-404 a. C.), el Imperio ateniense se ha convertido en una potencia temible, como se ve en el discurso que Diodoro⁹¹ atribuye a un anciano siracusano de nombre Nicolao, pronunciado ante el *demos* de Siracusa y en presencia de Hermócrates tras el desastre ateniense en Sicilia de 415 a. C. En el discurso se advierte del peligro que representaba el imperialismo ateniense, al aludir a la expansión de éste por las costas de Europa y Asia y señalar que cuando los lacedemonios intentaron controlar el Helesponto en el lado asiático, los atenienses se habían colocado en el lado opuesto en Europa⁹². Por otra parte, en la misma época, también los cartagineses aspiraban a encontrarse entre los más poderosos pueblos de Europa, según el mismo autor en XIV 41, 2. En XVI 5, 4, hace referencia a las campañas de Dionisio el Joven, llevadas a cabo antes de dedicarse a la vida pacífica, que le permitieron establecer, en 359/8 a. C., el mayor de los poderes sobre Europa (μεγίστην δὲ τῶν κατὰ τὴν Εὐρώπην δυναστειῶν). En XVI 9, 1 el historiador sículo informa que la “tiranía” de Dionisio sobre Europa se vería luego desafiada

83 Diodoro XI 1, 1.

84 Heródoto VII 8.

85 Diodoro X 19, 5 = fr. Const. Exc. 4, 298-311.

86 Diodoro X 33.

87 Diodoro XI 62, 3.

88 Simónides, Frag. 103 Diehl = 131 Edmonds = ML 93 (Meiggs y Lewis, 1969: 282-283). El texto se refiere, con toda probabilidad, a la batalla de Chipre, del año 449 a. C., si bien parte de la investigación lo ha relacionado con la batalla de Eurimedonte, anterior de aproximadamente dos décadas: véase, entre otros, Childs, 1981: 70-71.

89 *Tituli Asiae Minoris*, I: *Tituli Lyciae* (=TAM I), 44, 38-48; Childs, 1981: *passim*, en especial, 63-72.

90 TAM I, 44 c, ll. 20-31, en l. 20.

91 Diodoro XIII 19, 6-25, 1.

92 Diodoro XIII 25, 1 y 39, 3 respectivamente.

por Dion, que, en 357/6 a. C., organizó una expedición para destruirla; y, en XX 77, 3 atribuye a Dionisio el legado a sus descendientes del mayor imperio sobre Europa (μεγίστην τῶν κατὰ Εὐρώπην δυναστείαν).

4.3. Definiciones geográficas de épocas helenística y romana

En los inicios de la época helenística, ya aparecen los síntomas de la existencia de una identificación del nombre de Europa con un espacio político determinado, cuando, por ejemplo, Diodoro, en XVI 95, 1, al tratar de la muerte de Filipo II de Macedonia, se refiere a él como el más grande de los reyes de Europa de su tiempo, lo que lo convertiría en compañero en el trono (σύνθρονον), de los doce dioses. Ya antes, en I 4, 1, el historiador sículo marcaba la diferencia geográfica entre Europa y Asia, cuando se refería a los lugares que había visitado, aunque reconociendo que todavía eran lugares muy poco conocidos. En I 41, 9, marca en cambio la diferencia entre Europa y Etiopía, a propósito de los vientos y de los cielos y resalta, así, las diferencias con lo que ocurre “entre nosotros” (παρ’ ἡμῖν). En I 55, 3 busca precedentes de los viajes de Alejandro en África y Asia y encuentra el río Tanais, identificado con el Don, como límite de Asia con Europa, y en I 20, 1, al referirse a los viajes de Osiris, alude a cómo éste cruzó el Helesponto hacia Europa. Cuando trata de los escitas, en I 44, 2, menciona a la población de las amazonas que recorren las tierras de Europa y Asia. Por otra parte, en un *Encomio de Filipo* atribuido a Teopompo de Quiós, se presume de que Europa no había dado nunca un hombre como Filipo⁹³. Igualmente, en el momento de concluir la narración sobre Filipo, Diodoro afirma, en XXX 9, 2, que, como último de los reyes de Europa, a su muerte dejó a Alejandro la posibilidad de conquistar la mayor parte del mundo habitado (τὸ πλεῖστον τῆς οἰκουμένης).

En torno a mediados del siglo II a. C., el poeta Mosco de Siracusa⁹⁴ retoma el mito de Europa, presentándola como hija de Fénix, es decir, de raigambre fenicia. En el papel de antagonista el poeta imagina la identificación de Zeus con Creta, lo que en el fondo representa el intento de crear una raigambre de aspecto sólido asentado en la tradición más larga. Cipris anda vagando en busca de Eros. Se disputaban su maternidad “como mujeres” (9: οἷα γυναῖκες) Asia y el “territorio de enfrente” (ἀντιπέρην). La escena parte del prado florido (ἐκ λειμῶνος), lugar en el que con tanta frecuencia se desarrollan escenas eróticas en la literatura griega y donde Europa recogía flores en un canastillo de oro, obra de Hefesto (37). Aquí se ve una alusión a las dos partes del mundo⁹⁵, con la presencia de un toro elegante (ἰμερτὸς βοῦς), de voz dulce, en un cortejo marino al estilo de las pompas helenísticas. La hermosísima Europa destacaba entre las jóvenes que llegaron a los prados floridos (63: λειμῶνας ἐς ἀνθεμόεντας) y recogían la flor del rubio azafrán (68: ξανθοῖο κρόκου) con la intervención de Afrodita. El hijo de Crono no pudo vencer la tentación, sometido por los dardos de Cipris, y se metamorfoseó en toro. Su aparición en la pradera no asustó a las vírgenes (89-90: ἦλυσε δ’ ἐς λειμῶνα καὶ οὐκ ἐφόβησε φαανθείς / παρθενικάς), sino que en todas nació el amor (89-90); pero el toro se detuvo ante Europa (93) y se arrodilló a sus pies (99). Ella se subió a su lomo y el toro la llevó hasta Creta donde reveló su identidad, al tiempo que le prometía hijos ilustres.

93 Díaz Fernández, 2021.

94 “II. Europa”, en Gow, 1952: 133-139; al igual que en la edición de Andrew Gow, la obra conservada de Mosco suele editarse junto con la de otros poetas bucólicos, si bien el epilio “Europa” ha sido con frecuencia editado de manera independiente (e. g., Bühler, 1960 y Campbell, 1991).

95 Legrand, 1927: 8-9.

Europa desempeña un papel como madre gracias a Zeus. Asia en cambio luchaba por defender que Europa era su hija. En nuestro escenario, a pesar de las abundantes flores que podían distraer su atención, Zeus fijó su mirada en Europa, y de ahí nació Creta.

Diodoro, en II 44, 2, señala, entre las hazañas de las amazonas, la de haber sometido gran parte de Europa y Asia. Es evidente que ya se ha asumido la imagen de la división territorial de los continentes. En IV 28, atravesaron gran parte de Europa y llegaron hasta el Ática, donde son vencidas por Teseo. Se refiere también Diodoro, en III 65, 4, a los pueblos castigados por rechazar los cultos dionisiacos en su expansión por Asia y por Europa. Ahí se sitúa la relación de Dioniso con Licurgo y la expansión de los rituales de las bacantes, que sirve de base a la tragedia de Eurípides sobre ese tema. En paralelo a los viajes de Dioniso, cuenta Diodoro, en III 74, 5, el final de los trabajos de Heracles cuando fijó la columna (στήλη) que marca el límite de Europa. Plinio el Viejo, en III 3,7, sitúa en Calpe los límites de Europa como final de los trabajos de Hércules, en paralelo con Abila en África. En III 8, 75 este autor señala al primer golfo de Europa (*Europae sinus primus*), que traza una inmensa curva desde el monte Calpe, en *Hispania*, a Locros, para terminar en el cabo Brutio, en la Península Itálica. El conjunto de la tierra se divide en tres partes, Europa, Asia y África, a partir del Ocaso y del *fretum Gaditano* (III 1, 3). En las bocas del Mediterráneo, dos montes sirven de cierre, Abila en África y Calpe en Europa, metas de los trabajos de Hércules (III 1, 5), que los *indigenae* identificaron con las columnas del dios. Por ello Plinio comienza su descripción por Europa, la criadora del pueblo vencedor de todas las naciones (*gentium*) y la más hermosa de las tierras (*pulcherrima*).

4.4. Efectos de las campañas de Alejandro

Las campañas de Alejandro marcaron un punto de inflexión, que afectó al imaginario geográfico, cuando hicieron ver a Diodoro que el rey macedonio había conquistado, en 335/4 a. C., en doce años, no poco de Europa (τῆς μὲν Εὐρώπης οὐκ ὀλίγα) y casi toda Asia (XVII 1, 4). Luego, en 334/3 a. C., Memnón había intentado trasladar la guerra a Europa (18, 2). Alejandro había dejado a Antípatro como estratego de Europa (XVIII 12, 1), lo que indica que el término tiene ya un contenido bien definido desde el punto de vista militar, asunto que ya se estabiliza en el período de las luchas entre los epígonos. Ya hacia el año 316/5 a. C., la intervención de Casandro en Europa lo lleva a asediar Tegea en el Peloponeso, según el mismo Diodoro, en XIX 25, 1. En las Guerras de los Diádocos, el control de los territorios europeos se convierte en objetivo y en el señuelo de que hay que impedir que caigan bajo el control del enemigo, como se ve en los intentos de impedir las acciones de Antígono con ese fin (68, 2). En 312 a. C., el historiador sículo señala Europa como escenario diferenciador de los acontecimientos de Asia, para referirse a las acciones del navarco de Antígono cerca de Corinto (XIX 87, 1). Al año siguiente, en el tratado entre Casandro, Ptolomeo y Lisímaco, se decidió que Casandro fuera el estratego para Europa (105, 1), mientras alcanzaba la edad el hijo de Roxana, Alejandro. En la misma dinámica de las luchas entre los sucesores de Alejandro Magno, en el año 302 a. C., Lisímaco pasó con su ejército de Europa a Asia, donde consiguió la sumisión voluntaria de varias ciudades (XX 107, 2). Por su parte, Casandro continuó su política expansiva con el ataque a Sicilia que choca con Agatocles, en unos momentos muy complejos de las relaciones entre griegos y bárbaros, cartagineses o itálicos, “tras la sumisión por los macedonios de Asia y Europa” (XXI 1, 2). El mundo helenístico es ya el escenario de las identidades continentales.

4.5. Roma y su Imperio

Ya en tiempos de la intervención romana en el mundo helenístico, Diodoro relata en XXVIII 15, 2-3, que, en 194/3 a. C., el rey Antíoco III de Siria se mostró dispuesto a llegar a

un tratado de amistad (φιλίαν) con los romanos, a lo que Tito Quincio Flaminio (Φλαμίνιος) respondió que como condición Antíoco tendría que apartarse de Europa (τῆς Εὐρώπης ἀπέσχεσθαι). Sin embargo, el rey seléucida organizó, en 192 a.C., una expedición a Grecia como aliado de los etolios, pero se vio obligado a retirarse de la península helénica tras sufrir una aplastante derrota por los romanos en las Termopilas. En 190 a. C., humillado por la derrota en Mioneso, isla situada en la costa de Jonia, cerca de Éfeso⁹⁶, decidió apartarse de Europa y abandonar sus acciones en torno a Asia. La intervención romana favorecerá la definición de los campos de acción entre Asia y Europa, rota pronto por la creciente acción imperialista romana (XXIX 5). Así pues, al año siguiente, Antíoco tenía que abandonar Europa y el territorio a “este lado del Tauro”, según relata Diodoro en XXIX 10, 1⁹⁷. Luego, cuando los romanos marcan los límites de su poder en espacios más remotos, extienden la definición de Europa hacia el norte para incluir Germania, el río Istro, el Danubio, según Estrabón, I 2, 1. El geógrafo atestigua, en I 2, 27, que Éforo, en su tratado *Sobre Europa*, dividía el cielo y la tierra en cuatro partes, correspondientes a los indos al Sur, los celtas al Oeste, en Oriente los etíopes y Escitia al Norte. El mismo autor, en I 4, 5, se refiere a Europa fuera de las Columnas de Hércules. Más adelante, en I 4, 7, con respecto a los nombres de Europa, Asia o Libia, se plantea si puede tratarse realmente de tres continentes o si Asia es parte de Europa. En II 5, 26-27, plantea Europa como inicio de su exposición, comenzando por Iberia, como punto de partida de territorios favorecidos por el clima para el desarrollo de la civilización (III 1, 1)⁹⁸.

Estrabón, en II 4, 1, trasmite que Polibio hace remontar al masaliota Píteas la noción de que Europa, del lado del océano, se extiende de Gades a Tanais. En III 1, 4 sitúa en el Promontorio Sacro no sólo el punto más occidental de Europa, sino de toda la tierra habitada, extremo de Europa y de Libia (África). En II 4, 2, informa que Píteas incluye Europa en los límites septentrionales (προσάρκτιον); más adelante, en 4, 3, se refiere a Europa y Libia (África) como los extremos de una distancia de unos 5000 estadios y, en 4, 4, se refiere a Gades como uno de los extremos de Europa. El tamaño de Europa sería el de la unión de Libia y Asia, si se cuentan entre esos extremos, las Columnas y Tanais (4, 5). Según el geógrafo, II 4, 8, Europa consta de tres penínsulas, Iberia, Italia y la que incluye toda Grecia, así como Tracia, Bósforo Cimerio y la boca del lago Meotis. Europa tiene la forma más irregular (πολυσχημονεστάτη), en comparación con África y Asia (II 5, 18). Más allá de Italia y Céltica vendría el resto de los países de Europa (II 5, 30), cortada en dos por el río Istro (Danubio). En IV 6, 5 relata que, de los ríos de Europa, el mayor, después del Istro (Danubio), es el Pado (Po), y en VII 1, 1, vuelve a referirse al Istro –definido como el límite de los germanos en 1, 2–, como el mayor de los ríos de Europa.

5. EUROCENTRISMO

El eurocentrismo se marca con toda claridad en el ya citado con anterioridad pasaje III 1, 5 de la *Historia naturalis*, de Plinio, que se refiere a Europa como “criadora del pueblo vencedor de todas las gentes y la más hermosa con mucho de las tierras” (*altrice uictoris omnium gentium populi longeque terrarum Sicilia -pulcherrima*). En 1,3 ya la tierra se divide en tres partes, Europa, Asia y África. El Alto Imperio Romano constituye el momento histórico en el que Europa se identifica como protagonista de una historia unificada con centro en la ciudad de Roma, punto de inflexión hacia una historia descentralizada, con

96 Según Plinio V 37 forma parte del grupo de las llamadas islas Pisístratas.

97 Estos acontecimientos también se relatan en Apiano, *De las cuestiones siríacas*, II 6; III 12-IV 19.

98 Véase la nota complementaria *ad loc.* en Lasserre, 1966.

un protagonismo geográfico diversificado, que se traducirá en una Historia Universal con múltiples centros que favorecerán numerosos enfrentamientos y la implantación de nuevos centros culturales en un mundo mucho más variado.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTONELLI, R. (2023): *Ideas of Europe Time, Space, and Tradition*, Londres, Routledge.
- ASBACH, O. (2011): *Europa. Vom Mythos zur Imagined Community? Zur historischen Semantik Europas von der Antike bis zum 17. Jahrhundert*, Hannover, Wehrhahn.
- BANCALARI MOLINA, A. (2004): "La idea de Europa y su relación con el mundo romano imperial", *Semanas de Estudios Romanos*, 12, 165-183.
- (2005): "Las raíces clásicas de la Unión Europea: integración y globalidad", en *Perspectivas sobre la Unión Europea: Historia, Política, Derecho y Economía, Programa de Estudios Europeos*, Universidad de Concepción, Santiago de Chile, Editorial Lexis Nexis, 1-19.
- (2009): "El Mediterráneo y Europa: orígenes y proyectos comunes desde el mundo minoico al romano", *Iter*, 17 (Ejemplar dedicado a: *Ruta hacia los orígenes: en busca de un nuevo espacio sacro para nuestros Penates*), 23-36.
- (2011): "El mito de Europa en los textos literarios clásicos", *Acta Literaria*, 43, 95-109.
- (2015): *La idea de Europa en el mundo Romano: Proyecciones Actuales*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- BERNAL, M. (1987): *Black Athena: The Afroasiatic Roots of Classical Civilization. Volume 1: The Fabrication of Ancient Greece 1785-1985*, New Brunswick, Rutgers University Press.
- (1991): *Black Athena: The Afroasiatic Roots of Classical Civilization. Volume II: The Archaeological and Documentary Evidence*, New Brunswick, Rutgers University Press.
- (2006): *Black Athena: The Afroasiatic Roots of Classical Civilization. Volume III: The Linguistic Evidence*, New Brunswick, Rutgers University Press.
- BRAGUE, R. (1993): *Éurope, la voie romaine*, París, Mango (trad. esp., *Europa, la vía romana*, Madrid, Gredos, 1995).
- BÜHLER, W. (1960): *Die Europa des Moschos*, Franz Steiner Verlag, Wiesbaden, 1960).
- (1968): *Europa. Ein Überblick fiber die Zeugnisse des Mythos in der antiken Literatur und Kunst*, Munich, W. Fink Verlag.
- CABALLOS RUFINO, A. (2014): "La fundamentación clásica de la idea de Europa", en Chic García, G. (ed.), *Historia de Europa (ss. X a. C. - V d. C.)*, Sevilla, Ediciones de la Universidad de Sevilla, 15-39.
- CAMPBELL, M. (ed.) (1991): *Moschus, Europa*, *Altertumswissenschaftliche Texte und Studien*, 19, Hildesheim-Zurich-Nueva York, Olms-Weidmann.
- CASSOLA, F. (1997): "Il concetto di Europa nell'Antichità", F. Sabatini y A. Golini (eds.), *L'Europa dei popoli. I*, Roma, Editalia, 3-13.
- (1998): "Il nome e il concetto di Europa", en VV.AA. (1998), 9-54.
- (2001): "Il concetto di Europa nelle fonti classiche", en G. Urso, (ed.), *Integrazione, mescolanza, rifiuto. Incontri di popoli, lingue e culture in Europa dall'Antichità all'Umanesimo*, Atti del convegno internazionale, Cividale del Friuli, 21-23 settembre 2000, Roma, L'Erma di Bretschneider, 9-15.
- (2006): "Il nome, il mito e il concetto di Europa nell'Antichità", en U. Cardinale, (ed.), *Essere e divenire del "classico"*, Atti del Convegno Internazionale, Torino-Ivrea, 21-23 ottobre 2003, Torino, UTET, 14-20.

- CAZZANIGA, G. M. (2003): "Radici d'Europa", *Meridiana*, 46, 17-31.
- CÉU FIALHO DO, M., SOUSA E SILVA DE, F. M. y ROCHA PEREIRA DA, M. H. (eds.) (2005): *Génese e consolidação da ideia de Europa Vol. I: De Homero ao fim da época clássica*. Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra.
- CHABOD, F. (1947): "L'Idée de Europa", *La Rassegna d'Italia*, 2(4) 3-17 y 2(5), 25-37.
- (1961): *Storia dell'idea d'Europa*, Editori Laterza, Bari (trad. esp., *Historia de la idea de Europa*, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid 1992).
- CHILDS, W. A. P. (1981): "Lycian Relations with Persians and Greeks in the Fifth and Fourth Centuries Re-Examined", *Anatolian Studies*, 31, 55-80.
- CURCIO, C. (1958), *Europa. Storia di un'idea*, I-II, Vallecchi, Florencia 1958.
- DAREMBERG, Ch. y SAGLIO, E. (1892): *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, París, Hachette et Cie.
- DELANTY, G. (1995a): *Inventing Europe. Idea, Identity, Reality*, Londres, Palgrave Macmillan.
- (1995b): "The Origins of the Idea of Europe", en G. Delanty, *Inventing Europe. Idea, Identity, Reality*, Londres, Palgrave Macmillan, 16-29.
- DEMANDT, A. (1998): "Europa: Begriff und Gedanke in der Antike", en P. Kneisel, y V. Losemann, (eds.), *Imperium Romanum. Studien zu Geschichte und Rezeption. Festschrift für Karl Christ zum 75. Geburtstag*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 137-157.
- DÍAZ FERNÁNDEZ, A. (2021): "Rétores, pensadores y escritores griegos ante Filipo de Macedonia", en I. B. Antela Bernárdez, y M. Mendoza Sanahuja, (eds.), *Filipo II de Macedonia*, Sevilla-Madrid, Editorial de la Universidad de Sevilla-UAM Ediciones, 213-244.
- DOMBROWSKI, B. W. W. (1984), *Der Name Europa auf seinem griechischen und altsyrischen Hintergrund. Ein Beitrag zur ostmediterranen Kultur- und Religionsgeschichte in frühgriechischer Zeit*, Amsterdam, Hakkert.
- FEBVRE, L. (1999): *L'Europe. Genèse d'une civilisation*, París, Librairie Académique Perrin (trad. esp., *Europa, génesis de una civilización*, Barcelona, Crítica, 1999).
- FERRER MAESTRO, J. J. y BARCELÓ Y BATISTE, P. (eds.) (2008): *Europa: historia, imagen y mito*, I Congreso Internacional; V Coloquio del Grupo Europeo de Investigación histórica Potestas (1. 2006. Castellón de La Plana), Castellón de La Plana, Universitat Jaume I, Servei de Comunicació i Publicacions.
- GARCÍA PICAZO, P. (2008): *La idea de Europa: historia, cultura, política*, Madrid, Tecnos.
- GOW, A. S. F. (1952): *Bucolici Graeci*. OCT, Oxford, Clarendon Press.
- HARTOG, F. (1997): "Fondamenti greci dell'idea d'Europa", en L. Canfora, (ed.), *Idee di Europa. Attualità e fragilità di un progetto antico*, Bari, Dedalo, 16-29.
- (2015): *De los antiguos a los modernos, de los modernos a los salvajes. Para una historia intelectual de Europa*, México, Universidad Iberoamericana.
- HAY, D. (1957): *Europe: The Emergence of an Idea*, Edinburgh, Edinburgh University Press.
- IRIARTE GOÑI, A. (2021): "El rapto de Európe y la Europa paritaria", en A. Rivera, *Historia de la idea de Europa: mucho más que una geografía*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 17-31.
- JANKO, R. (1992): *The Iliad. A Commentary, IV: Books 13-16*, Cambridge, Cambridge University Press (ed. G S. Kirk).
- JOUANNA, D. (2009): *L'Europe est née en Grèce. La naissance de l'idée d'Europe en Grèce ancienne*, París, L'Harmattan.
- LASSERRE, F. (1966): *Strabon, Géographie. T. II (livres III et IV)*, París, Collection Budé-Les Belles Lettres.
- LEGRAND, Ph. E. (1927): *Bucoliques Grecs II.: Pseudo-Théocrite, Moschus, Bion, divers*, Collection Budé, París, Les Belles Lettres.

- LÓPEZ FÉREZ, J. A. (2009a): "Europa en los historiadores y geógrafos griegos del periodo helenístico", *Revista de Estudios Clásicos*, 36, 25-95.
- (2009b): "Anotaciones sobre el término "Europa" en los historiadores y geógrafos de los siglos I y II d. C.", *Myrtia*, 24, 75-115.
- LUCIANI, F. (1986): "La presunta origine semitica del nome Europa", ", en M. Sordi, (ed.), *Contributi dell'Istituto di Storia antica XII*, Milán, Vita e Pensiero Editrice, 12-26.
- MAIER, F. (2013): "Europa. Ein übergreifender Bildungsauftrag", *Forum Classicum*, 56, 11-18.
- MANUWALD, B. (2015): "Zu Begriff und Idee Europa in der griechischen Antike", en T. Zelić, Z. Sambunjak, y A. Pavić Pintarić, (eds.), *Europa? Zur Kulturgeschichte einer Idee*, Würzburg, Königshausen & Neumann, 15-31.
- MARSÁ GONZÁLEZ, V. (2008): "Origen de Europa ¿mítico o geográfico?", en J. J. Ferrer Maestro y P. Barceló y Batiste, (eds.), *Europa: historia, imagen y mito*, I Congreso Internacional-V Coloquio del Grupo Europeo de Investigación histórica Potestas (1. 2006. Castellón de La Plana), Castellón de La Plana, Universitat Jaume I, Servei de Comunicació i Publicacions, 37-46.
- MASTROCINQUE, A. (1991): *L'ambra e L'Eridano: Studi sulla letteratura e sul commercio dell'ambra in età preromana*, Este, Zielo.
- MAZZARINO, S. (1947): *Fra Oriente e Occidente: ricerche di storia greca arcaica*, Florencia, La Nuova Italia.
- (1960): "Il nome e l'idea di «Europa». (Rassegna 1930-1960)", *Le parole e le idee*, 2(1-2), 17-28.
- MEIER, Ch. (2012): *Kultur, um der Freiheit willen Griechische Anfänge - Anfang Europas?*, Berlín, Pantheon.
- MEIGGS, R. y LEWIS, D. (1969): *A Selection of Greek Historical Inscriptions (GHI)*, Oxford, Clarendon Press.
- MITRE FERNÁNDEZ, E. (2009): *Una primera Europa: romanos, cristianos y germanos (400-1000)*, Madrid Ediciones Encuentro, S. A.
- PÉREZ VEGA, A. (Trad.) (2002): *Ovidio, Metamorfosis*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <https://www.cervantesvirtual.com/obra/metamorfosis--0/> (Consulta: 10-02-2023).
- POIGNAULT, R. y WATTEL-DE CROIZANT, O. (1998): *D'Europe à l'Europe. I*, Actes du Colloque tenu à l'Ens, Paris (24-26 avril 1997), París, Centre de Recherches A. Piganiol.
- RICHARDSON, N. (2010): *Three Homeric Hymns: To Apollo, Hermes, and Aphrodite. Hymns 3, 4, and 5*, Cambridge, Cambridge University Press.
- RIVERA BLANCO, A. (ed.) (2021): *Historia de la idea de Europa: mucho más que una geografía*, Vitoria, Diputación Foral de Álava.
- ROCHA PEREIRA, M. H. da (2005): "Europa: os enigmas de um nome", en Céu Fialho, Fátima Sousa y Rocha Pereira, 2005, 7-14.
- ROUGEMONT, D. de (1961): *Vingt-huit siècles d'Europe. La conscience européenne à travers les textes, d'Hésiode à nos jours*, Payot, París (trad. esp., *Tres milenios de Europa. La conciencia europea a través de los textos. De Hesíodo a nuestro tiempo*, Madrid, Revista de Occidente, 1963).
- SABATINI, F. y GOLINI, A. (eds.) (1997): *L'Europa dei popoli. I*, Roma, Editalia.
- SÁNCHEZ SANZ, A. (2019): El toro divino y la semilla de Fénix. Europa en la iconografía griega, *JIIA, Journal of Intercultural and Interdisciplinary Archaeology*, 3, 47-60.
- SCHACHTER, A. (1981): *Cults of Boiotia, I*, ICS Bulletin Supplement, 38.1, Londres, University of London.

- (1986): *Cults of Boiotia, II. Herakles to Poseidon*, ICS Bulletin Supplement, 38.2, Londres, University of London.
 - (1994): *Cults of Boiotia, III. Potnia to Zeus*, ICS Bulletin Supplement, 38.3, Londres, University of London.
- SORDI, M. (2001b): "Integrazione, mescolanza, rifiuto nell'Europa antica: il modello greco e il modello romano", en G. Urso, (ed.), *Integrazione, mescolanza, rifiuto. Incontri di popoli, lingue e culture in Europa dall'Antichità all'Umanesimo*, Atti del convegno internazionale, Cividale del Friuli, 21-23 settembre 2000, Roma, L'Erma di Bretschneider, 17-26.
- (ed.) (1986): *L'Europa nel mondo antico*, CISA XII, Milano, Vita e Pensiero Editrice.
 - (ed.) (2000): *Studi sull'Europa antica. I*, Alessandria, Edizioni dell'Orso.
 - (ed.) (2001a): *Studi sull'Europa antica. II*, Alessandria, Edizioni dell'Orso.
- VALDERRÁBANO GONZÁLEZ, I. (2021): "Bajo el signo del azafrán", *Humanitas*, 78, 97-118.
- VIAN, F. y DELAGE, E. (eds.) (1981): *Apollonios de Rhodes, Argonautiques, livre IV*, París, Les Belles Lettres.
- VOYENNE, B. (1964): *Histoire de l'idée européenne*, París, Payot (trad. esp., *Historia de la idea de Europa*, Barcelona, Labor).
- VV.AA. (1998): *Convegno per Santo Mazzarino*, Roma, 9-11 maggio 1991. Saggi di Storia Antica, 13, Roma, L'Erma di Bretschneider.
- WATTEL-DE CROIZANT, O. y MONTIFROY, G. A. (eds.) (2007): *Du mythe à la géopolitique: Europe entre Orient et Occident*, Lausana, L'Age d'Homme.
- WATTEL-DE CROIZANT, O. (ed.) (2002): *D'Europe à l'Europe. 3. La dimension politique et religieuse du mythe de l'Europe de l'Antiquité à nos jours*, Actes du colloque tenu à l'ENS, Paris (29-30 novembre 2001), París, Centre de recherches A. Piganiol.
- ZECCHINI, G. (1986): "L'idea di Europa nella cultura del tardo impero", en Sordi, M. (ed.), *Contributi dell'Istituto di Storia antica XII*, Milán, Vita e Pensiero Editrice, 160-173.